

Yo enojada y ¿tú?

Bárceñas Pozos, Laura Angélica

2014

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/2068>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

Yo enojada y ¿tú?

Por: Dra. Laura Angélica Bárcenas Pozos

Esta semana no puedo dejar de hablar de los datos que reportó el INEGI hace unos días, en relación al censo que se llevó a cabo en los meses de septiembre a noviembre del año pasado, para que todos los mexicanos supiéramos cuántos profesores hay en nuestro país, cuántos están comisionados al SNTE o la CNTE, cuántos cobran pero no trabajan y de paso nos dieron un panorama de cómo están las escuelas. Y lo que se nos dio a conocer resultó alarmante, pero bueno, demos una revisada.

Más de 39,000 personas fueron identificadas como “aviadores”, es decir, están en la nómina de la secretaría de educación pública e incluso están asignados en una escuela, pero nadie los conoce y no los han visto nunca en sus instituciones de referencia. Un poco más de 30,000 profesores están “comisionados” lo que significa que están de permiso para cumplir con funciones en algún sindicato magisterial. A estos sí todos los conocen.

A los que llaman “tránsfugas”, son personas que cobran, pero laboran en otros centros de trabajo, y ¿qué?, ¿cobran doble?, estos ascienden a más de 113,000. Finalmente hay más de 114,000 empleados de la SEP que cobran a nombres de otros, jubilados, retirados o incluso personas ya fallecidas. A estos no se les ha asignado una denominación, pero queda claro que son muchos.

Se calcula que más de 35,000 millones de pesos se esfuman anualmente en el pago a estos personajes que no contribuyen en nada al sistema educativo nacional y todo ese dinero que sirve para mantener a ciertos parásitos, no se usa para mejorar las escuelas, o los salarios de los 1,128, 319 docentes que sí trabajan, o no se otorga en becas para los menos favorecidos o no se contrata a más profesores en escuelas en donde un docente es hasta el intendente, pues laboran en escuelas multigrado.

En contra posición a esto, sabemos que hay muchas escuelas que no tienen lo mínimo indispensable para funcionar como tal, el mismo censo revela que sólo el 51.6% de las escuelas revisadas cuenta con drenaje, muchas de ellas no cuentan con pizarrones en las aulas y sólo el 69% cuenta con agua potable.

Hagamos una reflexión de estos datos. Primero, los profesores “comisionados”, deberían ser retirados de la nómina de la SEP y deberían tener algo así como un permiso económico y el sindicato al que prestan servicio debería pagar su sueldo por las acciones que están realizando en ésta, es decir los agremiados aportan el 5% de su salario y todos ya hemos visto en qué lo gastan los líderes sindicales, si las cuotas sindicales sirvieran para pagar los salarios de los “comisionados”, la SEP podría tener un ahorro.

En el caso de los retirados y jubilados, los que los sustituyen reciben un salario, lo que puede estar bien porque están realizando un trabajo, pero ¿los propios jubilados y pensionados ya no reciben el derecho laboral de la jubilación que les corresponde? Porque supongo, no pueden estar en activo y como jubilados o retirados, o ¿han renunciado a su derecho de recibir una pensión para

dar paso a alguien más que reciba un salario? Y los que ya fallecieron, ¿siguen apareciendo en la nómina? Lo que evidencia todo esto, no son sólo posibles corruptelas, que seguro las hay, sino todas las irregularidades administrativas que existen en la SEP, me pregunto ¿para qué tanto burócrata en esta secretaría?

Pero lo que no tiene perdón de Dios, son todos esos “aviadores” y los “tránsfugas” que están sangrando al sistema, ¿quiénes y cómo les fueron concedidas estas plazas? Esto sí es la corrupción más vil y descarada que vemos y que no tiene justificación alguna. Me pregunto si todos estos “aviadores” y “tránsfugas” sienten algún remordimiento cuando leen o se enteran que hay miles de profesores atendiendo a muchos estudiantes por un salario miserable, otros que recorren largas distancias y caminan por caminos polvosos para cumplir con la tarea educativa, otros que están tratando de enseñar a niños y jóvenes sin ningún apoyo didáctico y en condiciones deplorables, que hay miles de niños y jóvenes que abandonan la escuela por cuestiones económicas y una larga lista de carencias en las instituciones escolares y en los actores de la educación. En dónde está su consciencia, son cínicos y pueden dormir o de vez en vez, se despiertan preguntándose si el dinero que reciben por hacer NADA, ayudaría a muchos otros a recibir al menos un poco, a disminuir en un poco la brecha entre los que tienen mucho y los que no tienen nada.

Realmente cuando vi las cifras que mostró el censo del INEGI, estaba profundamente enojada, aunque ya me lo esperaba, no pensé que iba enojarme tanto y mi enojo es por el descaro, por la corrupción, por la falta de organización al interior del sistema educativo, por los años y años de organizar el sistema educativo al “ahí se va”, que ha dado como fruto que la calidad de la educación en nuestro país sea deplorable. Esto no es el efecto de los últimos años, ni de los actuales profesores en servicio. Me sumo a la demanda de que al menos para la siguiente quincena sean cancelados sus pagos a todos esos que nadie conoce y que ese dinero sea redistribuido en las escuelas con pobre infraestructura. Y usted amable lector, ¿qué piensa?